

EL VIÑEDO Y EL VINO EN LA ECONOMIA RIOJANA

P O R

MARÍA CARMEN FAUS PUJOL*

La Rioja cuenta actualmente con una superficie de viñedo próxima a las 34.000 ha., que equivalen al 2 % de la superficie nacional dedicada al cultivo de la vid¹. Estas cifras no son en apariencia relevantes al lado de comarcas vitícolas como La Mancha o el Campo de Cariñena, pero dentro del espacio riojano el viñedo es el cultivo más importante, pues ocupa el 17 % en números redondos de la superficie cultivada, y en muchas comarcas y términos municipales el grado de ocupación rebasa el 60 %. De hecho, el viñedo es para la economía agrícola riojana un factor de primer orden y muy sensible a los altibajos de la coyuntura comercial, por tratarse de un cultivo vivaz y carente, por lo mismo, de la elasticidad propia de otras formas de agricultura como son los cultivos herbáceos y los hortícolas de regadío, por ejemplo.

A continuación, y tomando como base las TABLAS INPUT-OUTPUT y CUENTAS REGIONALES DE LA ECONOMÍA RIOJANA, 1974 (TIO) vamos a estudiar el peso del viñedo en la economía de la Rioja².

En cifras absolutas, el valor de la producción del viñedo riojano suponía, en 1974, cerca de 2.100 millones de pesetas distribuidas del siguiente modo³:

Valor de la producción del viñedo riojano

Provincia de Rioja	1.566 millones
Provincia de Navarra	370 "
Provincia de Alava	145 "
TOTAL	2.085 "

FUENTE: TIO para la provincia de Rioja y estimación propia para Navarra y Alava.

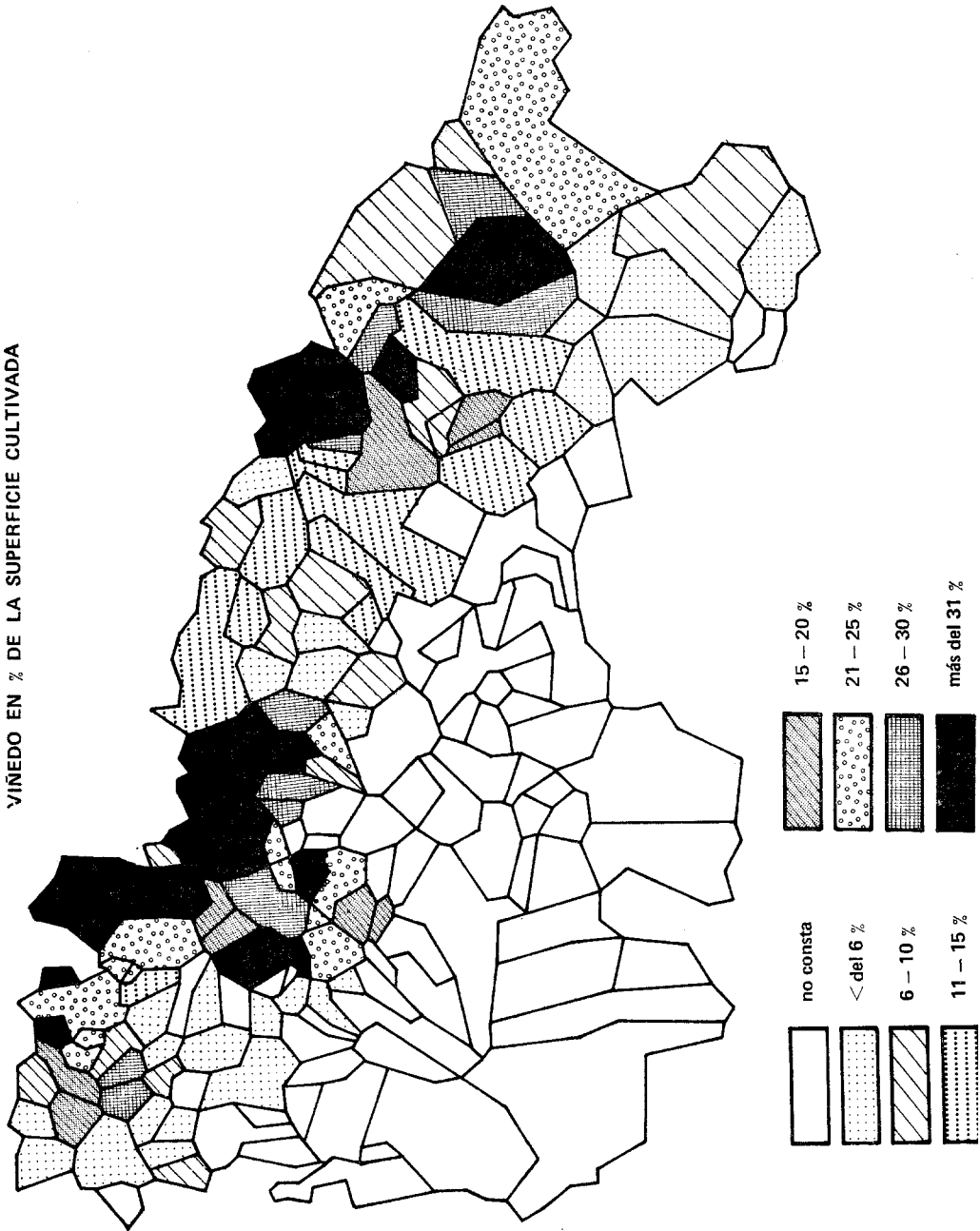
* Este trabajo ha sido realizado tomando como base la información acumulada por la autora para el Atlas Regional de la Rioja, actualmente en preparación.

1 Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, 1976. Madrid, 1978.

2 *Tablas Input-Output y Cuentas Regionales de la Economía Riojana 1974*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1978, T. I., Tablas y Cuentas Regionales, T. II; Metodología y Análisis de Resultados.

3 El espacio geográfico riojano, en lo que afecta a la *Denominación de Origen Rioja*, comprende la antigua provincia de Logroño —hoy provincia de Rioja— más una pequeña parte de las de Alava y Navarra. Sin embargo, nuestro análisis se limitará al ámbito estricto del estudio de las TIO 1974, aunque de manera indirecta haya que hacer constantes referencias a las provincias limítrofes con la Rioja.

VINEDO EN % DE LA SUPERFICIE CULTIVADA



Por lo que respecta a la provincia de Rioja, exclusivamente, el valor de la producción agrícola sumó en aquel año 7.521 millones de pesetas, de modo que el viñedo aportó a dicha suma el 20,82 %⁴.

Estas cifras son de suyo harto significativas, pero adquieren mucha mayor relevancia cuando se analiza el sector vitícola haciendo intervenir la producción vinícola industrial, que tiene una dependencia absoluta respecto de aquel. Continuando, pues, con el análisis de las TIO citadas, vamos a considerar en un primer momento de nuestro análisis la aportación del viñedo y de las industrias vinícolas al producto interior bruto y su incidencia en el mercado de trabajo.

El producto interior bruto (PIB) al coste de los factores de la provincia de Logroño alcanzó en el citado año la cifra de 32.528 millones de pesetas:

Producto interior bruto, en millones de pesetas (al coste de los factores). 1974

	<i>Miles de ptas.</i>		<i>%</i>
Sector Agrario	6.774		20,89
<i>Agricultura</i>	5.750	17,68	
<i>Ganadería</i>	667	2,05	
<i>Silvicultura</i>	377	1,16	
Sector Industrial	10.157		31,22
Construcción	3.028		9,31
Servicios	12.548		38,58
TOTAL	32.527		100,00

FUENTE: TIO.

La primera consideración que hay que hacer referente a las anteriores cifras es el gran peso del sector agrario, que aporta casi un 21 % a la consecución del PIB. Si a esto se añade que las industrias directamente dependientes de este sector, como son la conservera, vinícola, cárnica y alimentaria en general, aportan otros 2.697 millones, resulta que directa o indirectamente el sector agrario aporta más del 29 % de dicho PIB, al coste de los factores, con una contribución importantísima del viñedo y de la industria vinícola, como se verá más adelante. Ello explica la enorme sensibilidad con que la economía riojana acusa las vicisitudes de los mercados vinícolas, cualquiera que sea el signo de las mismas.

A continuación veremos cómo repercute la economía del viñedo en campos tan importantes como el mercado de trabajo, la ocupación del suelo agrícola y la tipificación de la Rioja como región vinícola.

⁴ Es el valor de la producción a precios de salida de fábrica. La cifra exacta del valor de la producción vitícola fue de 1.566'536 millones, TIO, 1974, tomo II, anexo 5.

1. EL VIÑEDO Y EL MERCADO DE TRABAJO AGRÍCOLA

En todos los manuales de Geografía Agraria se pone de manifiesto la importancia del viñedo como generador de una gran demanda de mano de obra en determinados momentos del ciclo vegetativo de la vid, y especialmente durante la recolección. Se ha llegado incluso a afirmar que la organización del espacio rural en el área mediterránea aparecía en gran manera condicionada por el cultivo de la vid⁵.

Hoy no pueden sostenerse estas afirmaciones en toda su amplitud, porque si aquello era cierto en una economía de subsistencia y de intercambios comerciales muy poco significativos por el volumen de mercancías y la cuantía de las transacciones, en la actualidad la organización del espacio y de las sociedades rurales obedece a razones de beneficio y lucro mercantiles, donde la oferta y la demanda guían la conducta profesional del agricultor. Todo ello sin perjuicio de la organización tradicional que todavía subsiste en muchos lugares y que generalmente es en gran parte responsable de la crisis del sector agrario a escala comarcal o local.

La vid es una planta cuyas exigencias ecológicas quedan plenamente satisfechas por los climas de tipo mediterráneo, lo cual ha hecho que gozase de gran aceptación en los sistemas agrícolas tradicionales del mundo mediterráneo, en los que ha llegado a tener un gran peso agrosocial. En efecto, la vid es una planta vivaz, que permanece en el suelo entre 15 y 20 años, e incluso más, y cuyo cultivo exige una gran cantidad de trabajo en dos momentos de su ciclo vegetativo: la poda y la recolección.

Aparte de otras labores, cada hectárea consume no menos de 16 jornales por año, entre poda, recolección, y otras labores⁶. Estas cifras son aparentemente poco significativas, ya que representan solamente el 4 % del tiempo laboral de una persona activa, sin incluir los desplazamientos que pueden consumir fácilmente otro 2 %. Salvo el regadío intensivo, ningún otro cultivo consume tanto trabajo. Pero la vid demanda la mayor parte del trabajo en períodos muy cortos de tiempo, y de ahí la incidencia que su cultivo tiene en el sistema agrario riojano desde el punto de vista laboral y social, como también, por las cifras dadas anteriormente, la tiene en la valoración económica general.

En muchos pueblos riojanos el viñedo lo es prácticamente todo. En cuanto las vides ocupan más del 25 % de la superficie cultivada, se puede asegurar

5 GILBANK, G.: *Introduction a la geographie generale de l'agriculture*, Masson et Cie. Coll. Geographie. París, 1974.

6 MINISTERIO DE TRABAJO: *El empleo agrícola*. Madrid, 1967, 347 págs. + 285 págs. de anexos. En esta obra se estiman 23,7 jornadas/año y ha. el consumo de trabajo por el viñedo, pero nuestras propias encuestas lo dejan en la cifra indicada.

que la economía agrícola de aquéllos aparece condicionada por las modalidades de la explotación viti-vinicola⁷.

A los tradicionales conceptos de monocultivo y policultivo, hay que darles un sentido nuevo, valorando el grado de dependencia agrosocial de las comunidades rurales respecto de un determinado cultivo, en vez de considerar únicamente las frías cifras de la estadística referidas al grado de ocupación singular o polivalente del suelo. Las crisis rurales por las que atraviesan la mayor parte de los países desarrollados no son crisis de producción, sino crisis agrosociales provocadas por la escasa eficacia de los sistemas agrarios tradicionales en el mundo moderno.

A grandes rasgos, el monocultivo se identifica con economías de mercado, mientras que al policultivo se le supone vinculado a los sistemas autárquicos de subsistencia o a incipientes economías de mercado. Pero uno y otro sistema de explotación del suelo son también el resultado de situaciones sociales y económicas muy complejas, que se han dado siempre en el mundo rural, y que hoy adquieren mayor relevancia por los procesos de cambio que tan directamente le afectan. *El monocultivo no hay que entenderlo exclusivamente como la ocupación predominante del espacio agrícola por una planta cualquiera, sino sobre todo por el papel que esa planta desempeña dentro del sistema agrícola considerado, y en torno de la cual se estructuran, con una función de dependencia o de complementariedad, la mayoría de las actividades agrícolas, e incluso económicas. Junto al monocultivo definido por la ocupación del espacio hay que colocar el monocultivo expresado por el grado de dependencia social que el mismo impone.*

El grado de dependencia de la agricultura riojana respecto del viñedo es muy grande. En algunos municipios ocupa más del 60 % de la superficie cultivada, y son muchísimos en los que supera el 25 %. Mientras la superficie de viñedo no sobrepase el 10 % de la superficie cultivada, la viticultura se puede considerar como una actividad complementaria del sistema agrario y, en nuestro caso, como una muestra más del policultivo mediterráneo. Pero en cuanto el viñedo excede del 25 % de la superficie cultivada hay que considerarlo como un monocultivo, aunque espacialmente no lo sea, ya que el sistema agrícola local se estructura en función de ese grado de ocupación del suelo con las consiguientes repercusiones sociales y económicas.

Cada sistema de cultivo presenta una enorme variedad de componentes, pero siempre, cualquiera que sea su tipología, hay razones de economicidad que explican en cada caso el interés colectivo por una o más plantas que, aún

⁷ En la agricultura, como en la industria, además del valor de la producción es necesario considerar la *capacidad de arrastre*, que puede definirse como el grado de dependencia que una actividad económica cualquiera tiene respecto del complejo socioeconómico considerado. Nuestra experiencia personal y las encuestas realizadas revelan que cuando la superficie dedicada a viñedo rebasa el 25 % de la superficie cultivada, la vid se convierte en el cultivo primario ya que es capaz de movilizar más de la mitad de los recursos humanos, técnicos y de capital de las economías rurales. Y esa proporción se mantiene cuando se incrementa aquel porcentaje.

no siendo las más importantes por la superficie que ocupan, representan sin embargo un gran peso en la economía local. Por eso, cabe hablar del viñedo riojano como de un monocultivo especialmente significativo en aquellos pueblos y comarcas donde ocupa más del 25 % de la superficie cultivada.

De acuerdo con el cómputo hecho anteriormente sobre el número de horas de trabajo que absorbe una hectárea de viñedo, la totalidad del viñedo riojano proporciona más de 538.000 jornadas anuales de trabajo teórico; es decir, suponiendo una distribución uniforme del trabajo anual a lo largo de 300 días laborables, el cultivo de la vid daría pleno empleo teórico durante el año a 1.771 personas. En el año 1974, esta cifra representaba el 60 % de la población asalariada del Sector Agrícola y el 7 % de toda la población activa ocupada en el Sector Agrario.

Viñedo y empleo teórico (1974)

Superficie de viñedo	33.625 Has.*
Tiempo medio de trabajo Ha. año	16 jornadas
Jornadas anuales trabajadas	$33.625 \times 16 = 538.000$
Personas a pleno empleo teórico (300 jornadas)	$538.000 \div 300 = 1.793$

De nuevo las cifras no parece que sean significativas, pero hay que tener en cuenta que el 20 % de las jornadas de trabajo vitícola se concentran a comienzos del otoño, en unos 20 días aproximadamente, coincidiendo con la recolección. Según esto, el viñedo riojano precisa más de 5.300 jornales diarios durante los pocos días que dura la recolección. Si se tiene en cuenta que la población agrícola asalariada en el año de referencia no era más que de 2.937 personas, se pone de manifiesto la importancia social del viñedo riojano que durante unos días absorbe el trabajo de la totalidad de la población asalariada del sector agrario, con jornales muy altos que en cierto modo compensan los excedentes de mano de obra en el sector agrícola en otras épocas del año.

Estimación de la demanda de trabajo durante la recolección del viñedo en la Rioja

Superficie de viñedo	33.625 Has.
Tiempo de recolección (persona/Ha.)	3,2 jornadas
Tiempo hábil para la recolección	20 días
Demanda de trabajo (jornales)	$33.625 \times 3,2 \div 20 = 5.380$

Evidentemente, no toda la demanda de trabajo es asalariada, puesto que una gran parte de viñedo se explota en régimen de propiedad. Pero hay pueblos en los cuales la vendimia ocupa a casi toda la población activa durante los días que dura la recolección, e incluso a menores de 15 años.

* Esta cifra debe considerarse como cifra media ante la disparidad de las estadísticas referidas a varios años consecutivos entre 1970 y 1980. Vid. pág. 111.

Trabajo generado por el viñedo. Municipios con más del 25 % de superficie cultivada dedicada a viñedo

Pueblos	(a)	(b)	(c)	(d)	(e)	(f)	(g)	(h)	(i)
	Sup. culti- vada, has.	Sup. viñedo has.	(a)/(b)×100	Jornadas anuales	Jornadas vendimia	Población activa	(d)/(f)	(h)/(f)	(i)/(g)×100
Abalos	838	410	48,93	6.560	2.624	114	57,54	23,02	93,08
Alcanadre	1.883	671	35,63	10.736	4.294	394	27,25	10,90	43,60
Aldeanueva de Ebro	3.430	860	25,07	13.760	5.504	937	14,68	5,87	23,48
Alesanco	1.580	492	30,94	7.872	3.149	183	43,09	17,20	68,80
Arenzana de Abajo	642	296	46,11	4.736	1.894	184	25,74	10,30	14,34
Arenzana de Arriba	381	136	35,70	2.176	870	26	83,69	33,48	27,90
Ausejo	4.658	1.416	30,40	22.656	9.062	296	76,54	30,62	122,48
Autilo	4.769	2.007	42,08	32.112	12.845	1.048	30,64	12,25	49,00
Azofra	1.151	397	34,49	6.352	2.541	198	32,08	12,83	51,32
Brías	142	86	60,56	2.272	909	93	24,43	9,77	39,08
Cárdenas	308	173	56,17	2.768	1.107	130	21,29	8,52	34,08
Cenicero	2.675	1.600	59,81	25.600	10.240	874	29,29	11,72	46,88
Cordovin	433	212	48,96	3.392	1.357	146	23,23	9,29	37,16
Cuzcurrita de Río Tirón	1.585	440	27,76	7.040	2.816	176	40,00	16,00	64,00
Entrena	1.777	447	37,98	7.152	2.861	479	14,93	5,97	23,88
Fuenmayor	2.558	776	30,34	12.416	4.966	724	17,15	6,86	27,44
Hornos de Moncalvillo	396	126	31,82	2.016	806	46	43,83	17,53	70,12
Huercanos	1.625	752	46,28	12.032	4.813	402	29,93	11,97	47,88
Manjarrés	450	116	25,15	1.856	742	71	26,14	10,46	41,84
Medrano	588	243	41,33	3.888	1.555	127	30,61	12,24	48,96
Nájera	2.973	792	26,64	12.672	5.069	2.115	55,99	2,40	9,60
Navarrete	1.218	618	50,74	9.888	3.955	571	17,32	7,74	30,96
Quel	3.655	1.002	27,41	16.032	6.413	803	19,97	7,99	31,96
San Asensio	2.709	1.311	48,39	20.976	8.390	579	36,23	14,49	57,96
Santa Eulalia Bajera	81	21	25,93	336	134	32	10,50	4,19	16,76
San Vicente de la Sonsierra	2.584	1.349	52,21	21.584	8.634	492	43,87	17,55	70,20
Sotés	833	240	28,81	3.840	1.536	98	39,18	15,67	62,68
Tirgo	708	190	26,84	3.040	1.216	88	34,55	13,82	55,28
Tudelilla	1.701	565	33,22	9.040	3.616	263	34,37	13,75	55,00
Uruñuela	911	357	39,19	5.712	2.285	298	19,17	7,67	30,68
Villalba de Rioja	470	172	36,60	2.752	1.101	85	32,38	12,95	51,80
TOTAL	49.722	18.273	36,75	293.264	117.304	12.072	24,29	9,71	38,84

FUENTE: Encuesta TIO y elaboración propia.

En la viticultura, como en otros muchos cultivos, los tiempos de dedicación tienden a disminuir. Primero, porque la mecanización reduce el coste de mano de obra de las explotaciones; y luego porque en muchos pueblos la población agrícola es muy vieja y no se realizan ya determinadas labores en las viñas, como no sea las inexcusables para la obtención de la cosecha. A raíz de la reconstrucción del viñedo riojano en la segunda década del siglo, después de la invasión de la filoxera, cada hectárea de viña consumía doble número de jornadas de trabajo que hoy. Pero aún así la capacidad de arrastre de la viticultura es muy grande, porque va íntimamente ligada a las fases iniciales de la industria vinícola que registra una gran actividad coincidiendo con la vendimia, dependiendo casi íntegramente de la población agrícola en esos momentos.

Cada empleo de la viticultura genera cuando menos 0,5 empleos directamente dependientes de ella durante el período de vendimia, por lo que las cifras del cuadro anterior deben incrementarse en la misma proporción.

Las cifras de población activa expresadas en el cuadro anterior incluyen la de todos los sectores económicos, pero salvo en los pueblos de más de 1.000 habitantes, apenas quedan oficios diferentes del agricultor. Por otra parte, las encuestas realizadas para calcular la población activa agrícola por municipios son muy poco fiables por la naturaleza misma de la encuesta, y porque en las áreas rurales prácticamente no se tienen en cuenta ni el comienzo de la edad laboral, ni su terminación.

2. LA EXTENSIÓN DEL VIÑEDO RIOJANO

El viñedo riojano ocupaba en 1975 no menos de 42.000 has., como se ha dicho, de las cuales, el 79 % se encontraba en la provincia de Logroño; el 15 % en la de Alava, y el resto en la ribera de Navarra. La actual extensión de viñedo es el resultado de un largo proceso de desarrollo de la viticultura que se remonta, según la documentación histórica disponible, a los primeros tiempos del siglo XII; es decir, cuando la Rioja comenzaba a asentar su personalidad regional inmediatamente después de la Reconquista.

Huez de Lemps en su formidable estudio sobre el viñedo en el NW de la península da algunas noticias fragmentarias del viñedo riojano, que confirman la antigüedad del cultivo de la vid en la Rioja, si bien en muy pocos documentos se habla de superficies, por lo que no es posible llegar más que a conclusiones aproximadas acerca de la extensión que durante la Edad Media tuvo el viñedo en la Rioja⁸.

El viñedo fue un cultivo muy generalizado durante toda la Edad Media, y su área de expansión llegaba hasta zonas de montaña en las que hoy las condiciones ecológicas parecen inadecuadas para el cultivo de la vid. Así, hay noticias históricas de que entre los siglos XII y XV la vid penetraba hasta muy

8 HUEZ DE LEMPS, A.: *Vignobles et vins du Nord-ouest de l'Espagne*. Institut de Géographie. Faculté des Lettres. Bordeaux, 1967. T. I, pp. 1-505; T. II, pp. 506-990.

al interior de los Pirineos, del Sistema Ibérico y de la Cordillera Cantábrica. Esta penetración se hizo casi siempre de la mano de los monjes que habitaban en los Monasterios intramontanos, pues son muy abundantes en la documentación de dichos monasterios noticias referentes a cultivos de vid, bien en sus proximidades o en zonas cercanas.

El viñedo fue durante siglos un cultivo imprescindible a todo monasterio, aunque no fuera más que por razones litúrgicas. Cuando el vino no se producía en los propios terrazgos monásticos había que importarlo, lo que resultaba generalmente muy costoso, dado el estado de los caminos de la época. Pero, además, había otras razones, aparte de las litúrgicas, que aconsejaban el cultivo de esta planta. La vid da cosecha todos los años, y esto, en un sistema agrario de tipo mediterráneo, en el que todavía en el siglo XVIII los cultivos de cereales conocían barbechos de hasta 10 años —según puede verse en el Catastro del Marqués de La Ensenada—, era una garantía de subsistencia.

La importancia económica del viñedo no estaba en la producción de vino, sino en su capacidad para proveer a la alimentación humana y del ganado. Algunas variedades de uva se conservan frescas hasta bien entrado el invierno, y el mosto sin fermentar y cocido constituye un alimento de un alto poder calórico. De ahí la importancia del viñedo en las economías autárquicas de la Edad Media, y el doble interés de los monasterios en adquirir viñedos.

Por las noticias que da el Catastro del Marqués de la Ensenada, puede estimarse que el límite superior de la vid en los Cameros estaba —en el siglo XVIII— por encima de los 1.000 m. Merino Urrutia, estudiando los archivos de la Rioja Alta y los topónimos de despoblados y descampados, entre los que abundaban los términos de *Las viñas*; *Los parrales*; *Los majuelos*, etc., llega a la misma conclusión⁹.

Actualmente, el clima de estas zonas de los Cameros se caracteriza por sus inviernos fríos, presentando una tipología típica de los climas de montaña media. En los últimos 500 años el clima de esta parte del Valle del Ebro no ha debido sufrir modificaciones notables, o en todo caso éstos han sido positivos: probablemente, durante la Edad Media el clima de los Cameros fue más frío que el del siglo XVIII —a juzgar por la frecuencia con que se citan viñedos en el Catastro del Marqués de la Ensenada— y éste, a su vez, más frío que el actual¹⁰.

En estas circunstancias hay que preguntarse la razón del descenso del límite altitudinal de la vid, que hoy se encuentra hacia los 600 m. Si como parece probable el clima se ha dulcificado, no hay razones ecológicas que expliquen por sí solas el descenso del límite superior del área de cultivo de la vid. En cambio, el hecho puede explicarse por razones socioeconómicas.

9 CALVO PALACIOS, J. L.: *Los Cameros*. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1977, 299 págs. + mapas. — MERINO URRUTIA, J. J. Bta.: *El retroceso en el cultivo de la vid en la Rioja Alta y su límite actual*. Rev. Berceo, núm. 37, pp. 425-428. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1955.

10 CALVO PALACIOS, J. L.: *Validez del Índice de Thornthwaite en el balance hídrico de la provincia de Logroño*. — SÁNCHEZ GABRIEL, M.: *Introducción al Estudio del Clima de la Rioja*. Servicio Meteorológico Nacional. Madrid, 1974.

La vid se cultivaría en las zonas de mejores condiciones ecológicas, que no eran los fondos de valle, sino las laderas y llanadas expuestas al mediodía y protegidos por escarpes rocosos de los vientos del N. y NW., generalmente fríos. En los fondos de los valles cameranos se producen fenómenos de inversión térmica de tal manera que las laderas medias suelen gozar de mejor clima que las hondonadas. Por otra parte, la estructura geológica del Sistema Ibérico, constituida por paquetes de calizas, margas y areniscas de considerable potencia, de buzamiento Sur y arrumbados de NW. a SE., favorece la formación de depresiones longitudinales disimétricas con el frente mirando al medio día. En estas laderas el efecto térmico de la insolación es máximo, y los topónimos que aluden al viñedo se encuentran generalmente en situaciones como la descrita.

Las condiciones ecológicas en que se desenvolvía el cultivo de la vid eran precarias, y no podían mantenerse más que con una enorme inversión de trabajo humano en forma de cuidados intensivos para proteger a las cepas de las inclemencias del tiempo. La gran acumulación de trabajo que en estas condiciones exigía el cultivo de la vid comenzó a ser onerosa a partir del siglo XIV en que se desarrolla en estas zonas la economía típica de montaña, basada en la trashumancia del ganado lanar hacia los valles de Sierra Morena y la baja Extremadura.

El límite de los pueblos cuyos ganados trashumaban a las Andalucías y Extremaduras rebasaba el límite de la divisoria de aguas del Sistema Ibérico, para situarse muy cerca de las tierras llanas de la depresión del Ebro¹¹. Se produjo entonces un progresivo desplazamiento de la población desde las actividades propiamente agrícolas hacia las ganaderas, restando así trabajo al cuidado de los viñedos que irían desapareciendo poco a poco. A mediados del siglo XVIII, cuando ya la Mesta empezaba a declinar, había en los Cameros más de un millón de ovejas merinas, cifra probablemente igual a la de mediados del siglo XV.

No sabemos mucho acerca de las variedades de vid que se cultivaban, pero es significativa la toponimia de la Rioja Alta en la que abundan los términos topográficos con alusiones a antiguos cultivos de vid y a *parrales*¹².

Estos parrales debían ser semejantes a los actuales viñedos emparrados de la Galicia meridional, de la Liébana, entre Santander y Asturias, e incluso de algunas pequeñas islas vitícolas del País Vasco. Todas estas regiones son de clima húmedo, o cuando menos con precipitaciones que superan los 800 mm. de lluvia anual. Dado que en el piedemonte riojalteño las lluvias pueden alcanzar 700 mm. e incluso más, resulta explicable la existencia de parrales, que probablemente consistían en plantaciones de vides sostenidas con vástagos de madera para evitar que los sarmientos doblasen por el peso de los racimos y tocasen el suelo húmedo. Probablemente en el siglo XVIII habían desaparecido ya la totalidad de los parrales y los viñedos enclavados en las zonas de ecología más desfavorable. Al menos, el Catastro del Marqués de la Ensenada no registra su presencia.

11 CALVO PALACIOS, J. L.: Op. cit.

12 MERINO URRUTIA, J. J. Bta. Op. cit., pág. 427.

Aparte de la documentación que alude a la presencia de viñedo en la mayor parte de la Rioja, apenas hay constancia fidedigna de las superficies dedicadas al cultivo de la vid, hasta la confección del Catastro del Marqués de la Ensenada. En cambio abundan las noticias acerca de la producción de vino, que de una forma indirecta permiten estimar con más o menos aproximación la superficie de viñedo en la segunda mitad del siglo XVIII¹³.

Según el Catastro del Marqués de la Ensenada, la superficie total de viñedo en la actual provincia de la Rioja podía cifrarse hacia 1750 en más de 10.000 has., pero las cifras son puramente estimativas. Todas las cifras estadísticas disponibles apuntan en el sentido de que ha habido un notable incremento de la superficie dedicada al cultivo de la vid en los últimos cien años, al mismo tiempo que disminuía su índice de dispersión.

Si en 1859 la superficie de viñedo en la provincia de Logroño era de 71.000 hectáreas, el siglo actual comienza con no menos de 50.000 has., para llegar a las 34.000 has. en 1975. Este espectacular crecimiento del viñedo riojano a lo largo del siglo XIX obedece a múltiples razones entre las cuales hay que destacar la incidencia que sobre el mismo tuvo la epidemia de filoxera en Francia y la serie de circunstancias de tipo económico que afectaron a la Rioja a lo largo del siglo XIX. Sin embargo estas cifras no son en modo alguno fiables.

El comercio del vino constituyó una de las principales fuentes de ingresos de las grandes ciudades riojanas y su comercio fue minuciosamente regulado por las ordenanzas municipales. Pero el cambio de orden político y económico que sucedió a la Guerra de la Independencia sería causa de profundas modificaciones de las estructuras productoras y de comercialización del vino.

Por mucha que sea la tradición vitícola de la Rioja, la potencia actual del sector no puede entenderse más que a la luz de tres acontecimientos que tienen lugar en el siglo XIX, y son los siguientes: a) Las desamortizaciones, b) La llegada del ferrocarril en 1865 a la Rioja, y c) La filoxera francesa.

Las noticias documentales referentes a los bienes eclesiásticos indican que las iglesias y monasterios riojanos disponían de grandes extensiones de viñedo, ya que desde el siglo X, por lo menos, habían ido creando un patrimonio vitícola de grandes proporciones que procuraron incrementar mediante nuevas plantaciones y constante reposición de vides.

Con la desamortización de los bienes eclesiásticos la explotación de una gran parte de los viñedos riojanos pasó a manos de una nueva clase social, constituida en su mayor parte por comerciantes foráneos, ya que muy pocos

¹³ Las cifras son muy inexactas. A juzgar por la cantidad de vino cosechado, el viñedo debía ocupar unas 15.000 has. — LOPE TOLEDO, J. M.^a: *Estudio del vino de Rioja*. Rev. Berceo, tomo XII, año 1957, págs. 149-169; 271-293; 395-414 y tomo XIII, año 1958, págs. 7-23. En la página 22 del tomo XIII el autor da una superficie de viñedo de 55.000 has. en 1899, pero la cifra debe ser exagerada, seguramente porque no se ha hecho bien la corrección de unidades.

HUTZ DE LEMPS, A.: *Op. cit.*, T. II, págs. 520 y ss. da la cifra de 71.000 has. según una estimación de 1857. En 1889 la superficie de viñedo se estimaba en 52.000 has.

vecinos se atrevieron a comprar en sus pueblos a gran escala tierras de esta primera desamortización por temor a las penas canónicas establecidas por la Iglesia.

La nueva clase de comerciantes buscaba sobre todo controlar el comercio en los puertos de Santander y Bilbao. De esta manera el cultivo de la vid comenzó a adquirir una finalidad comercial y mercantil que hasta entonces aparecía muy diluida.

El incipiente comercio del vino, dentro de los nuevos esquemas mercantiles, se vio incrementado con la llegada del ferrocarril a la Rioja en 1865¹⁴. De esta manera el transporte del vino se hizo más rápido, a mejor precio, y en mayores cantidades. Pero todo este complejo mundo comercial se hundió cuando hacia finales del siglo XIX y primeros del XX la filoxera invadió los viñedos riojanos.

La filoxera entró en España en el último cuarto del siglo XIX por Cataluña procedente de Francia. La gran crisis política y económico-social que padeció Francia en esta época, a raíz de la guerra Franco-Prusiana de 1870, y el consiguiente abandono de la agricultura, deben contarse entre las causas que propiciaron la difusión de la enfermedad en aquel país y su posterior propagación a España. Los primeros brotes de la enfermedad se manifestaron en la Rioja Alta, en la comarca de Haro, en el último año del siglo XIX y en 1902 había invadido la totalidad del viñedo riojano, a uno y otro lado del Ebro desde Haro hasta Alfaro¹⁵.

La reconstrucción del viñedo fue lenta, pero mucho más rápida de lo que las grandes pérdidas sufridas habrían hecho suponer. La I Guerra Mundial colocó a la Rioja entre los primeros exportadores de vino, de manera que hacia 1920 la mayor parte del viñedo riojano había sido reconstruido con vides americanas inmunizadas contra la filoxera, y el viñedo se convertía de nuevo en el principal cultivo de la región.

El nuevo viñedo tuvo además la particularidad de que cambió totalmente la estructura de la ocupación del espacio agrícola. El Catastro del Marqués de la Ensenada, y las noticias de que disponemos referentes a la agricultura riojana durante el siglo XIX, hacen constantes alusiones a viñedos de regadío. Después de la filoxera, el viñedo cambió en gran parte de asentamiento: dejó libres las vegas para cultivos más específicamente de regadío —remolacha, por ejemplo— y pasó a ocupar las terrazas altas de los ríos, los glacis de erosión, los depósitos tipo raña, y las colinas margosas, a veces fuertemente accidentadas de los interfluvios. La mayor parte de estas tierras habían sido baldías hasta entonces o con un aprovechamiento extensivo basado en el cultivo de cereales en régimen de año y vez, pero con barbecheras que podían prolon-

14 SERVICIO DE ESTUDIOS, BANCO DE ESPAÑA: *Los ferroviarios en España 1844-1943*, tomo I, *El Estado y los ferrocarriles*; 458 págs.; tomo II, *Los ferrocarriles y la economía*, 562 págs. Madrid, 1978.

15 La invasión de la filoxera en la Rioja fue declarada oficialmente en enero de 1900, cuando ya los estragos eran irremediables. — LOPE TOLEDO: *Op. cit.*, pág. 22.

garse varios años consecutivos. Probablemente, más de la mitad de la superficie reconstruida de viñedo lo fue sobre suelos anteriormente dedicados a matorral o a bosque bajo de encinares.

3. LA INDUSTRIA VINÍCOLA

El valor de la producción industrial de la Rioja en 1974 fue de 42.471 millones de pesetas, equivalente al 60,03 % de la producción total, con una aportación de 4.179 millones por parte de las industrias vinícolas; esto es, el 9,81 % de la cifra global, ocupando de ese modo el tercer lugar entre las ramas industriales por el valor de la producción, precedida por la construcción—que por su propia naturaleza constituye una actividad aparte— y las industrias alimentarias en general, que también son un caso aparte por la gran heterogeneidad de la rama y por su peculiar estructura productiva.

Principales ramas productoras (1974)

<i>Denominación</i>	<i>Valor de la producción (en millones de pesetas)</i>	<i>%</i>
Construcción	6.188.097	14,53
Industrias alimentarias	4.686.551	11,00
Industrias vinícolas	4.179.204	9,81
TOTAL	15.047.852	35,34

FUENTE: TIO.

Las industrias vinícolas se encuentran, pues, entre las primeras industrias del sector secundario de la Rioja por el valor de la producción. En cambio, su incidencia es muy escasa en la consecución del Valor Añadido Bruto (V. A. B.), lo que en otras palabras viene a significar que generan muy poca renta el VAB queda incorporado a la producción agraria, donde la mayor parte, en lo concerniente a la producción de uva, está constituido por salarios y excedente neto de explotación).

Aportación industrial al V. A. B. (precios de mercado)

<i>Rama</i>	<i>VAB (en miles ptas.)</i>	<i>% VAB sobre el valor de la pro- ducción de la rama</i>	<i>% VAB sobre VAB industrial</i>	<i>% VAB sobre VAB total</i>
Construcción	3.253.812	52,58	22,95	9,77
Madera, corcho	1.140.766	42,90	8,05	3,43
Textil y confección	1.025.465	36,11	7,23	3,08
Alimentarias	965.015	20,59	6,81	2,90
Calzado	846.819	34,19	5,97	2,54
Conservas	827.539	23,49	5,84	2,40
Vinícola	809.705	19,37	5,71	2,43

FUENTE: TIO.

Pero estas cifras no reflejan con exactitud la importancia real de las industrias vinícolas en el contexto económico riojano y, muy especialmente, en las áreas rurales.

Las industrias alimentarias en general —de las que de alguna manera forman parte las industrias vinícolas— y las derivadas de la agricultura en particular, apenas adicionan valor a los productos que manipulan durante los procesos de elaboración, porque éstos no se prestan a muchas manipulaciones sucesivas que incrementen notablemente el valor de la materia prima. Así resulta que los inputs intermedios representan, en el caso de la industria vinícola, el 80,63 % del valor de la producción, cuando para el conjunto de la economía riojana, dichos inputs constituyen el 52,91 %; y el 66,71 % para el sector industrial; el 28 % para los servicios; y el 38,50 % para el sector primario¹⁶. Es decir, las industrias vinícolas, que exigen un alto grado de conocimiento científico para la elaboración del vino, tienen una gran dependencia de los inputs intermedios, y concretamente de los de origen agrícola.

Principales ramas por el valor de la producción e inputs intermedios de las mismas

Ramas	Valor de la producción (precios salida de fábrica)		Inputs intermedios	
		%		%
Construcción	6.188.097	8,75	2.934.285	47,42
Alimentación en general	4.685.551	6,63	3.721.536	79,41
Vinícolas	4.179.204	5,91	3.369.499	80,63
Conservas vegetales	3.522.535	4,98	2.694.996	76,51
Textil y vestido	2.839.068	4,01	1.813.603	63,88
Madera	2.658.866	3,75	1.518.100	57,10
Cárnicas	2.519.151	3,56	2.290.601	90,93
Calzado	2.476.676	3,50	1.629.857	65,81
Productos metálicos	2.301.566	3,25	1.540.713	66,94
Química	2.054.464	2,90	1.477.951	71,94
TOTAL	33.426.177	47,27	22.991.141	68,78

FUENTE: TIO.

Principales ramas industriales. Origen regional de los inputs intermedios

R a m a	Rioja	%
Construcción	1.963.184	66,91
Alimentación en general	1.379.994	37,08
Vinícolas	1.438.552	42,70
Conservas vegetales	1.424.238	52,84
Textil y vestido	266.912	14,71
Madera	585.580	38,56
Cárnicas	1.026.740	44,82
Calzado	554.166	34,00
Productos metálicos	196.579	12,76
Química	102.836	6,70
	8.938.781	38,88

FUENTE: TIO.

¹⁶ Los inputs intermedios constituyen el conjunto de bienes y servicios que cada rama compra a las demás y que se incorporan al valor de la producción.

Los cuadros anteriores ponen de manifiesto la enorme importancia que el sector agrario tiene en el desarrollo de la industria riojana, lo cual es evidente, porque son las materias primas de aquel sector las únicas realmente abundantes en la Rioja, con la particularidad, en lo que hace al viñedo, de que cuenta con una tradición agrícola de muchos siglos.

Los inputs intermedios de la industria vinícola son porcentualmente los más elevados de la industria riojana, hasta el punto de que absorben el 9,01 % de los inputs intermedios totales¹⁷. Pero lo realmente importante es que un porcentaje muy alto de los mismos tiene origen riojano. Por eso, el escaso V. A. B. que generan las industrias vinícolas queda suficientemente compensado por su alto grado de dependencia interior, que repercute en la rama agrícola del sector agrario, que suele ser en casi todas partes la más perjudicada dentro de los esquemas de desarrollo regional.

El volumen total de compras de las industrias vinícolas —inputs intermedios— ascendió en el año de referencia a 3.369,499 millones de pesetas con el siguiente origen :

¹⁷ Los inputs intermedios de las industrias vinícolas tan sólo son superadas en cifras absolutas por los de las industrias alimentarias en general que constituyen un complejo muy heterogéneo de ramas. De ahí, la importancia de la industria vinícola, mucho más polarizada en sus inputs.

Origen de los Inputs intermedios (compras) de las industrias. (Miles de pesetas)

<i>R a m a s</i>	<i>Total</i>		<i>De la Rioja</i>		<i>De fuera de la Rioja</i>	
	<i>(miles de pesetas)</i>	<i>%</i>	<i>(miles de pesetas)</i>	<i>%</i>	<i>(miles de pesetas)</i>	<i>%</i>
Agricultura	2.412.812	71,61	1.133.803	46,99	1.279.009	53,01
Agua y gas	1.236	0,04	1.236	100,00	—	—
Energía	34.371	1,02	7.960	22,92	26.411	77,08
Vidrio	227.378	6,75	—	—	227.478	100,00
Química	10.851	0,32	—	—	10.851	100,00
Maquinaria	78.258	2,32	24.789	31,67	53.469	68,33
Industria vinícola	25.539	0,75	15.120	59,20	10.419	40,80
Industrias alimentarias	24.916	0,74	3.007	12,07	21.909	87,93
Textil y cuero	16.103	0,48	4.221	26,21	11.882	73,79
Corcho y madera	72.957	2,17	6.059	8,30	66.898	91,70
Papel y artes gráficas	174.441	5,18	37.737	21,63	136.704	78,37
Caucho y plástico	24.247	0,72	5.963	24,59	18.284	75,41
Construcción	16.233	0,48	16.233	100,00	—	—
Servicios de reparación	11.530	0,34	11.530	100,00	—	—
Hostelería y similares	13.455	0,40	13.455	100,00	—	—
Transportes	720	0,02	720	100,00	—	—
Comunicaciones	8.289	0,25	8.289	100,00	—	—
Financieras y seguros	96.137	2,85	96.137	100,00	—	—
Servicios diversos	110.072	3,27	42.439	38,55	67.633	61,45
Alquiler de inmuebles	3.504	0,10	3.504	100,00	—	—
Administración pública	6.350	0,19	6.350	100,00	—	—
TOTAL	3.369.499	100,00	1.438.552	42,69	1.930.947	57,31

FUENTE: TIO.

Conviene insistir en que el interés socioeconómico de las industrias vinícolas de la Rioja radica, precisamente, en su alto grado de dependencia de la agricultura. De los 1.566 millones a que ascendió el valor de la producción vitícola del sector agrario en 1974, 1.133,8 millones; es decir, el 72,40 % fueron directamente pagados por las industrias vinícolas¹⁸. Pero todavía fue necesario importar vino por valor de 1.279 millones, en su mayor parte procedente de la Rioja Alavesa y de la ribera de Navarra, además de otras pequeñas cantidades de Aragón y la Mancha. Ello significa que la industria vinícola riojana está en condiciones de absorber una producción vitícola doble de la actual, si ello fuera ecológicamente posible y si se contase con los medios técnicos, sociales y económicos necesarios.

Las industrias vinícolas tienen por eso mismo un elevado grado de incidencia en la economicidad de la agricultura riojana. De los 3.389,499 millones a que ascienden los inputs intermedios de la industria vinícola, el 71,62 %; esto es, 2.412,812 millones van a parar directamente a la agricultura, si bien solamente el 46,99 % de esta suma se queda en la Rioja, debido a las importaciones a que hemos aludido. Los buenos o malos ejercicios de la industria vinícola, con sus secuelas de alzas y bajas de las cotizaciones, repercuten inmediatamente en la colectividad agrícola y viceversa.

Cuando se hacen estudios de análisis intersectorial se aplican técnicas más o menos complicadas para ver el grado de dependencia de unas ramas respecto de otras¹⁹. Sin entrar en los detalles de estas técnicas, vamos a considerar algunas relaciones intersectoriales que abonan lo dicho acerca de la capacidad de arrastre de la industria vinícola sobre el sector agrario riojano.

Si se relaciona el valor de los inputs intermedios que cada rama aporta a la producción vinícola con el valor de la producción a precios de adquisición, se tiene un indicador —coeficiente técnico— de la capacidad de arrastre de cada rama sobre el final del proceso. Para la industria vinícola se tiene:

Inputs agrícolas totales	2.412,812 millones
Valor de la producción	4.750,089 "

$$Q = \frac{2.412,812}{4.750,089} = 0,51$$

Lo cual significa que del valor de la producción más del 50 % va a parar a la agricultura. Realizando los mismos cálculos para las ramas industriales más relacionadas con el sector agrícola se tienen los siguientes valores de Q: conservas vegetales, 0,32; alimentarias, 0,40.

18 El sector agrario es el primer beneficiario de las compras de las industrias vinícolas.

19 Los procesos económicos regionales implican siempre la interrelación de todos los agentes económicos. Para medir este grado de interacción o dependencia se utilizan numerosos indicadores que se denominan *coeficientes técnicos*. Nosotros hemos utilizado un coeficiente técnico muy simple —que llamamos Q— que relaciona el valor de la producción (a precios de salida de fábrica) con los elementos precisos para su obtención.

Del mismo modo se puede establecer el coeficiente Q respecto de los inputs regionales de la Rioja, obteniéndose 0,24 para la industria vinícola y 0,22 y 0,16 para las industrias de conservas vegetales y alimentarias respectivamente, lo cual no hace sino reafirmar lo dicho antes.

De todo ello se deduce que el valor inicial de la producción vitícola —1.566 millones— se multiplica por 3 al final del proceso de transformación, lo mismo que sucede con las industrias conserveras, superando incluso el índice multiplicador de la industria alimentaria en general que es de 2,48.

Todavía se puede ahondar más en el análisis de las relaciones intersectoriales de la industria vinícola acudiendo al método de Leontiev que permite calcular un coeficiente técnico que expresa la repercusión que el incremento de una unidad en la demanda final de una rama tiene en el conjunto de la economía²⁰. Pues bien en el caso de la Rioja, los valores acumulados de los coeficientes técnicos referidos a las industrias más directamente relacionadas con la agricultura, las industrias vinícolas y las de conservas vegetales, dan respectivamente, 1,34716 y 1,43771, que son precisamente el efecto multiplicador que cada una de estas ramas de la industria tiene la economía riojana en general.

Por ramas, el efecto multiplicador es muy desigual, pero todas quedan muy lejos de los anteriores.

Principales ramas productivas. Efecto multiplicador en la economía riojana

<i>R a m a</i>	<i>Indice</i>
Agricultura	0,25174
Productos metálicos	0,00556
Maquinaria	0,00412
Madera y corcho	0,00240
Papel	0,00295
Artes gráficas	0,00579
Construcción	0,00446
Servicios de reparación	0,00615
Hostelería	0,00319
Comunicaciones	0,00266
TOTAL	0,28902

²⁰ El método input-output para el estudio de las economías regionales se debe a Leontiev, quien parte de la base de que todos los elementos económicos están interrelacionados en mayor o menor grado. Para hallar esa interrelación utiliza un cálculo matemático-estadístico consistente en invertir la matriz —es decir los datos tabulados— donde constan las compras y ventas de unas ramas y otras. De ese modo se obtiene la matriz inversa de los coeficientes técnicos de los inputs regionales que expresan el efecto multiplicador que el incremento de una unidad productiva en una rama tiene sobre las demás, con independencia de las magnitudes consideradas. Así una actividad industrial que no dependiera más que de una rama tendría muy poco efecto multiplicador, aun cuando su volumen de compras fuera muy alto.

Es decir, la industria vinícola tiene una capacidad de arrastre, o lo que es lo mismo, de movilización de la economía riojana 4'6 veces mayor que el conjunto de las otras actividades del cuadro.

De ser posible la aplicación del mismo método al empleo, lo cual no es metodológicamente correcto, y haciendo una interpretación libre, se podría estimar que un incremento de 1.000 puestos de trabajo en la industria vinícola generaría 1.347 nuevos empleos repartidos entre las diferentes ramas en proporción a los índices anteriormente expresados.

4. EL COMERCIO DEL VINO

La Rioja produce entre 600.000 y 1.500.000 hls. anuales de vino, con una producción media en torno de los 850.000 hls. que suponen, en números redondos, el 2,5 % de la producción media anual de España en la década 1971-1980.

Por lo que atañe a la incidencia del sector vinícola en la producción del viñedo es evidente que la demanda supera a la oferta, lo cual en pura teoría económica debería conducir a un sostenimiento de los precios al agricultor, pero de hecho no sucede así, porque el proceso de elaboración y comercialización del vino queda frecuentemente desconectado del de producción, al haberse creado en los últimos veinticinco años estructuras de comercialización muy diferentes de las tradicionales. Hoy son las grandes empresas multirregionales las que comercializan la mayor parte del vino, tanto en los mercados nacionales como en los internacionales, originando en algunos momentos distorsiones muy fuertes en el normal desenvolvimiento de la actividad comercial. Ninguna otra rama de la actividad económica exporta tanto como la vinícola y ésto da lugar a un intenso comercio que tiene hondas repercusiones en la economía riojana.

La demanda final interior de la Rioja ascendió en 1974 a 33.978,310 millones de pesetas con una participación de las industrias vinícolas de tan sólo el 1,10 %. En cambio en las exportaciones, con un montante de 36.976,233 millones de pesetas, las industrias vinícolas participaron con 4.550,721 millones; esto es, el 12,31 %. Esa cifra representa a su vez el 95,82 % del valor de la producción vinícola a precios de adquisición en el mercado, de donde se deduce la importancia de las exportaciones en el conjunto de la economía vinícola.

A continuación haremos algunas consideraciones históricas acerca del comercio del vino, para volver, finalmente, al momento actual.

Principales ramas exportadoras de la Rioja (miles de pesetas a precios de adquisición)

<i>Denominación</i>	<i>Valor de la producción</i>	<i>Exportación</i>	<i>%</i>
Vinícola	4.750.089	4.550.721	95,80
Textil y vestido	3.140.926	2.858.805	91,02
Conservas vegetales	3.696.407	3.302.045	89,30
Alimentarias	4.988.540	3.744.219	75,06
Agricultura	7.660.989	3.494.605	45,62

FUENTE: TIO.

a) *Los aspectos tradicionales del comercio del vino*

Las noticias referentes al comercio del vino de Rioja son tan antiguas como las que hacen referencia a plantaciones de vid. El vino lo compraban y transportaban pequeños comerciantes, que realizaban las transacciones de persona a persona, aunque sometidos siempre a ordenanzas municipales muy estrictas. El mayor problema lo planteaban los arrieros que transportaban mercancías desde Vascongadas a Logroño y volvían cargados de vino, a lo cual se oponía generalmente la ciudad de Vitoria, que defendía las ventas de la Rioja alavesa, aunque cuando el vino de esta comarca fuera más caro, lo cual era fuente de innumerables pleitos²¹.

Con los vinos de Navarra sucedía otro tanto. Los pleitos originados por el comercio del vino duraron siglos, y constantemente se dictaban disposiciones legales referentes al mismo²². Pero estas disposiciones debieron tener una eficacia muy limitada, pues son constantes las referencias documentales en las que se reiteran las disposiciones que prohibían importar vino, siempre coincidiendo con años de buena cosecha, mientras que cuando escaseaba se aceptaba todo el vino que entrase²³.

La causa de estas prohibiciones era la abundancia de vino, pero también las diferentes medidas que regían en Alava, Navarra y Logroño, con la consiguiente variación real de precios, y el gran *boom* que se desató con el descubrimiento de América. Según Corande, entre 1511 y 1549 el índice de precio del vino pasó de 100 a 755²⁴. Las corrientes inflacionistas debieron ser enormes en estos años, y más con las perturbaciones producidas por las guerras interiores y exteriores de mediados del siglo XVI.

Logroño y los pueblos de la línea del Ebro eran muy sensibles a estas fluctuaciones del mercado del vino. En Calahorra hubo que tomar el acuerdo, en 1609, de que no se plantasen más viñas, y en 1617 y 1625 reiterar la prohibición para la entrada de vino de Navarra²⁵.

21 Los pleitos originados por el comercio del vino son innumerables. Vid. a este respecto: OCHAGAVÍA, D.: *Nota para la historia de los vinos riojanos*. Rev. Berceo. — LOPE TOLEDO, J. M.: Op. cit., pág. 161, señala que las de Vitoria tenían establecida una "postura" en virtud de la cual ningún vecino ni morador de Vitoria podía vender ni comprar ninguna casa a vecino que fuese morador en la villa de Logroño. Y si sorprendían a algún arriero con pellejos henchidos de vino de Logroño los reventaban encharcando las calles, para quemar luego los odres.

22 Con los navarros los pleitos eran también frecuentes. El mismo autor op. cit., página 157 señala: que el 10 de abril de 1324 el Rey D. Sancho libró un privilegio desde Burgos ordenando que nadie sea osado entrar en Castilla vino de Navarra, aun cuando los que intentaran introducirlo exhibieran carta del soberano.

23 La irregularidad de las cosechas obligaba frecuentemente a dejar en suspenso prohibiciones anteriores, así, en Calahorra se autorizó en varias ocasiones que se pudiese entrar vino de Navarra y Aragón sin pagar derechos. OCHAGAVÍA, D.: Op. cit., pág. 20.

24 CORONDE, R.: *Carlos V y sus longueros*. Revista de Occidente. Madrid, 1943, pág. 82.

25 OCHAGAVÍA, D.: Op. cit., pág. 21.

En Logroño debía ser tanta la cantidad de vino almacenado, que en 1632 se prohibió el paso de carros por algunas calles de la ciudad porque las vibraciones perjudicaban a los vinos de crianza depositados en las bodegas, muchos de los cuales se alargaban extramuros de las casas por debajo de las calzadas, aunque en 1635 hubo que revocar la prohibición porque con ella se perjudicaba el tránsito de mercancías por el interior de la ciudad.

La oferta de vino solía exceder a la demanda, creándose a veces situaciones conflictivas entre vendedores por la gran competencia que había entre ellos. En 1694 la venta de vino para la exportación a otras regiones se hacía en Logroño por sorteo entre los cosecheros, para evitar el favorecer a unos en perjuicio de otros, dada la abundancia de vino²⁷. La misma disposición regía en 1724, y al año siguiente el ayuntamiento obligó a que todo arriero que entrase mercancías sacase vino²⁸.

En Haro, el aforo de vino realizado en 1663 arrojó la existencia de más de 34.000 cántaros de vino. Otro aforo en 1667 dio cerca de 26.000 cántaros; el que se hizo en 1669, 43.000 cántaros y el de 1683 registró 198 bodegas y cuevas con más de 54.000 cántaros²⁹.

Las fluctuaciones de los aforos eran, pues, muy grandes, pero los resultados no tienen demasiada fiabilidad porque aquéllos solían realizarse con ocasión de nuevos impuestos sobre el vino que dada su abundancia era una fuente segura de ingresos. Por eso, las ocultaciones debían ser cuantiosas, por lo que hay que suponer que las cifras precedentes pecan por defecto. Hacia finales del siglo XVIII la producción de vino de la actual provincia de Rioja debía ser de unos 175.000 hls.; es decir 1/5 por término medio de lo que es hoy³⁰.

b) *Las corporaciones mercantiles*

Aunque la pugna histórica y tradicional por el mercado del vino se establecía entre Logroño, Alava y Navarra, los vinos de la Rioja llegaban hasta Europa, vía Flandes, y hasta América³¹. Sin embargo sería en el siglo XVIII cuando los cosecheros de la Rioja pensaron en organizarse para favorecer el comercio del vino. La apertura de los puertos del Cantábrico al comercio con América fue probablemente lo que permitió vislumbrar una salida para los excedentes crónicos de vino riojano, y lo que planteó la necesidad de buenos caminos con el Cantábrico, y especialmente con Santander, que se consideraba

26 LOPE TOLEDO, J. M.^a: Op. cit., pág. 289. Estas disposiciones y otras similares no hacen sino poner de manifiesto la auténtica importancia que la economía del vino tenía en Logroño.

27 OCHAGAVÍA, D.: Op. cit., pág. 24.

28 Ibidem, pág. 30.

29 Ut supra, págs. 22-29.

30 LOPE TOLEDO, J. M.^a: Op. cit., pág. 22.

31 La defensa de la calidad del vino de Rioja parece que comenzó muy pronto. LOPE TOLEDO, J. M.^a: Op. cit., pág. 273 habla de la existencia de un protocolo notarial de Logroño fechado en 1560 en el que se recogen ciertos requisitos que tenían que reunir los exportadores de vinos a Flandes, Francia e Italia.

el puerto de Castilla. En todo ello tuvo parte principalísima la *Junta de Cosecheros*, cuyo origen no está muy claro. Al principio debió de ser un organismo vinculado a la policía municipal, pero a mediados del siglo XVIII aparece ya con clara autonomía³².

La constitución legal de la Junta, de acuerdo con el nuevo ordenamiento jurídico implantado al advenimiento de los Borbones, parece que data de 1729, aunque en los acuerdos del Ayuntamiento se alude a una “*nueva forma para el arriero que entrase carga la saque de vino*”, lo cual da pie para suponer que existía una organización similar aunque más antigua³³.

A partir de este momento, las reuniones de la Junta fueron constantes, según se deduce de los libros de actas del ayuntamiento de Logroño. Probablemente existieron juntas semejantes en otros lugares de la Rioja, las cuales, en determinados momentos, prohibían la entrada de vino foráneo, regulaban las labores agrícolas de las viñas, y fijaban las medidas y precios del vino.

Estas juntas de cosecheros de carácter local, dieron paso en la segunda mitad del siglo XVIII a juntas territoriales de carácter regional. Aunque el interés de la asociación estaba en facilitar el comercio del vino, se llegó a la conclusión de que había que romper el aislamiento de unos pueblos con otros y buscar salidas al mar mediante la construcción de caminos. De ahí el aparente contrasentido de que una junta que nació para regular el comercio del vino, acabase —como apunta Diego Ochagavía— en una junta de Obras Públicas³⁴.

La primera noticia concreta acerca del carácter regional de la Junta es de 1765. En mayo de este año se reunieron en Fuenmayor —a 12 Kms. de Logroño— la Junta de cosecheros de Logroño y los representantes de muchos pueblos de la Rioja Alta³⁵.

En 1768 se promovió un ruinoso pleito contra lo que se consideraba prerrogativas excesivas de la Junta³⁶. En 1770 se redactaron nuevos estatutos para la misma, aprobados en 1772, y hasta 1888 en que se crea la *Real Sociedad Económica de Cosecheros de la Rioja Castellana*, la Junta contribuyó de manera efectiva con aportaciones monetarias muy cuantiosas a las necesidades regionales, especialmente para la dotación de infraestructuras viarias.

32 Como tantas veces sucede en el mundo rural las cuestiones conflictivas —y las referentes al comercio del vino lo eran— procuraban resolverse de mutuo acuerdo entre los afectados. En cada pueblo había una junta que intervenía en todas las cuestiones relacionadas con la problemática del vino. Poco a poco se fueron unificando los criterios de actuación de las diferentes juntas y en 1770 se reunió la Junta General de Cosecheros de Logroño para hacer unas nuevas ordenanzas. LOPE TOLEDO, J. M.^a: Op. cit., pág. 409.

33 SÁENZ CENZANO, S.: *Apuntes históricos de Logroño. La Junta de Cosecheros de Vino*. Rev. Berceo, pág. 467.

34 OCHAGAVÍA, D.: Op. cit., pág. 37.

35 La junta se reunió en Fuenmayor y existieron representantes de Abalos, San Vicente, Briñas, Haro, Anguciana, Sajazarra, Villaseca, Fonzaletche, Cuzcurrita, San Asensio, Hormilla, Ochanduri, Tirpo, Castañares, Zarratón, Gimileo, Azofra, Torrecilla, Baños, Nájera, Uruñuela, Tricio, Herramelluri, Casalarreina, Ollauri, Briones, Alesanco, Badarán, Cárdenas, Hormilleja, Huércanos, Arenzana de Arriba y Arenzana de Abajo. LOPE TOLEDO, J. M.^a: Op. cit., pág. 14.

36 *Ibidem*, pág. 7.

La segunda mitad del siglo XVIII conoció por todas partes la proliferación de *Sociedades Económicas*, que con nuevas ideas propias del despotismo ilustrado acerca del bienestar social, del comercio y de las relaciones entre pueblos y regiones, contribuyeron de forma decisiva al desarrollo económico del país. A la *Sociedad Económica de Cosecheros* estaban adscritos la mayoría de los pueblos de la Rioja Alta cuya máxima preocupación, como ya se ha dicho, era la de tener un camino al *mar de Castilla*, por Santander, el cual atravesaría la Rioja por los pueblos de mayor producción³⁷. Y no solamente eso, sino que se pretendía también facilitar la relación con Aragón y Cataluña, por las ventajas que ello traería a la Rioja, alargando el anterior camino hacia el Este³⁸. Para hacer estos nuevos caminos se creó un nuevo impuesto que gravaba en 4 maravedises la cántara de cosecha con un montante anual de 130.000 reales³⁹.

Los pueblos vinculados a la Sociedad Económica no pagaban los impuestos con regularidad, seguramente por parecerles muy onerosa la carga y pocos los beneficios⁴⁰. Por otra parte, los intereses exclusivamente comerciales de la antigua Junta de Cosecheros dejaron paso a otros más genéricos que hoy denominaríamos de *mejora radical del viñedo*. Así, la Sociedad Económica entendía que había que mejorar la producción y la elaboración de los vinos, pero en un marco más general de desarrollo de la economía riojana. Por ello preconiza una labor de fomento y mejora de la agricultura y de la ganadería y una racionalización de las producciones viti-vinícolas, que pusiese fin a las crisis endémicas del comercio del vino.

En efecto, los excedentes de vino constituyeron siempre un gran problema al que no se hallaba solución más que con disposiciones legales casi siempre restrictivas para los vinos foráneos, e insistiendo en la mejora de las calidades. Cenicero producía —a juzgar por sus contribuciones económicas a la construcción del *camino de Santander*— entre 14.000 y 15.000 hls.⁴¹. En Calahorra, se aforaron en 1807, 7.188 hls.; 6.968, en 1829; 8.115, en 1839; 9.813, en 1844; 7.794, en 1854, y 10.014, en 1852; pero solamente 4.481 en 1849, y 3.862 en 1855⁴². La irregularidad de las cosechas era, pues, notoria de unos años a otros. En Haro un aforo de 1805 arrojó 26.852 hls. de vino, en su mayor parte de vinos claretes⁴³.

Años antes, en 1795, Jovellanos apuntaba que en Fuenmayor había un cosechero que producía algunos años hasta 30.000 cántaros de vino —4.300 hectolitros— y había muchos con producciones de 4.000 y 5.000 cántaros⁴⁴.

37 OCHAGAVÍA, D.: Op. cit., pág. 37.

38 En 1829 una Real orden había facultado a la Sociedad Económica Riojana para construir un camino de Logroño a Alfaro. OCHAGAVÍA, D.: Op. cit., pág. 43.

39 LOPE TOLEDO, J. M.^a: Op. cit., pág. 15.

40 SÁENZ CENZANO, S.: Op. cit., pág. 42.

41 OCHAGAVÍA, D.: Op. cit., pág. 209.

42 Ibidem, pág. 209.

43 Ibidem, pág. 47.

44 Citado por OCHAGAVÍA, D.: Op. cit., pág. 47.

La creación de la Estación Enológica de Haro en 1888 marca una nueva época en la comercialización de los vinos de Rioja, pues fue el comienzo de la generalización de los vinos elaborados y la creación de las grandes bodegas.

c) *El mercado actual del vino*

Una característica de la industria vinícola riojana es su amplio mercado extrarregional, hasta el punto de que el mercado interior de la Rioja no consume más que el 6,41 % del valor de la producción vinícola; esto es, poco más de 304 millones; y esta cifra no representa más que el 6,70 % del valor de las ventas fuera de la Rioja; lo cual significa que salvo una pequeña parte de la producción que sirve para mantener los stocks, el destino final de la producción vinícola riojana es el mercado extrarregional, y sobre todo el mercado internacional.

Recursos de vino y destino de los mismos (en miles de pesetas)

Valor de la producción (precios de adquisición) ...	4.750.089
Importaciones de vino	278.508
TOTAL RECURSOS	5.028.597
Ventas intermedias	71.708
Consumo final de la Rioja	304.299
Ventas al resto de España	3.239.745
Ventas al extranjero	1.310.976
Variación de los stocks	101.869
	<u>5.028.597</u>

FUENTE: TIO. Elaboración propia.

De un total de 2.718,974 millones de pesetas a que ascendieron en 1974 las exportaciones riojanas al extranjero, 1.310,976 millones —48,22 %— procedían de las ventas de vino, cuya demanda ha sido creciente sobre todo a partir de la consecución de los caldos riojanos la Denominación de Origen Rioja. Así mismo, de un volumen total de exportaciones a otras regiones del país de 34.257,259 millones de pesetas, la industria vinícola aportó 3.239,745 millones, esto es, el 9,46 % del total⁴⁵.

Madrid es el mayor consumidor nacional de vinos de Rioja, con 523,052 millones de pesetas en el año de referencia, si bien hay que tener en cuenta que no todo el vino facturado a Madrid se consume realmente en la capital. Madrid es un gran centro de ordenación del mercado del cual parten las órdenes

⁴⁵ TIO, 1974.

de compra, pero el destinatario de la mercancía puede estar en cualquier región e, incluso en la propia Rioja. Eso es lo que sucede con las grandes cadenas hoteleras, de supermercados, grandes bodegas, etc.

A Madrid le sigue en importación, por el consumo de vinos de Rioja, Santander. Evidentemente, no se trata de un consumo final, sino intermedio, ya que una gran parte de este vino, se reexporta al extranjero, por lo que las cifras de exportación a otros países hay que incrementarlas notablemente.

El puerto de Santander, a pesar de su lejanía, es para una gran parte de la producción industrial riojana la salida natural hacia América. El *Camino de la Rioja*, practicado desde el siglo XVIII, no ha quedado en desuso a pesar del enlace ferroviario hacia Bilbao: la infraestructura comercial de las exportaciones de vino de Rioja sigue asentada en Santander después de dos siglos.

El País Vasco compra cerca de 68 millones, y Aragón poco más de 76 millones. El resto de la demanda interior se diluye por todo el país sin que sea posible dar cifras precisas al respecto.

El sistema y la trama del comercio vinícola son enormemente complicados, lo mismo hoy que en tiempo pasados. La diferencia estriba en que se han ampliado los mercados tradicionales y se ha forzado la creación de una demanda de vino de Rioja de acuerdo con las más modernas técnicas del *marketing*, haciendo intervenir en los procesos de comercialización capitales y organizaciones muy fuertes que se añaden a las ya existentes para la elaboración de los vinos.

Por todo ello, actualmente, la producción y comercialización del vino riojano se realiza en tres escalones: el cosechero, el vinatero y el bodeguero. Estos tres escalones desarrollan su actividad en paralelo, con fuerte competencia entre ellos, aunque ocasionalmente actúen de manera convergente por razones de coyuntura.

El cosechero produce normalmente el vino que precisa para su consumo familiar y poco más. La estructura del viñedo a su vez no favorece en exceso la producción de grandes cantidades de vino por este sistema, y además se tropieza con los problemas inherentes a su comercialización. Actualmente está desapareciendo el cosechero aislado para ser sustituido por las cooperativas. Pero todavía quedan pequeñas bodegas que elaboran vinos de muy desigual tipología y cuyo destino es el autoconsumo o el "chateo" en los establecimientos de bebidas alcohólicas de los núcleos urbanos de la Rioja o de las provincias próximas.

El vino de cosechero tiene una elevada incidencia en las economías familiares, pero su papel comercial es cada día más escaso. La tipificación de los vinos, la generalización de la denominación de origen, los crecientes volúmenes de la demanda y la necesidad de disponer de adecuado equipamiento técnico, normalmente muy caro, hacen cada día más difícil la supervivencia de los cosecheros.

A todo ello hay que añadir la dificultad que los cosecheros tienen para acceder a la práctica generalizada del sistema financiero español de los *préstamos de campaña, préstamos puente*, etc., capaces en un momento dado de sostener los precios de venta. De esa manera, con escasos medios técnicos y sin cobertura financiera sólida y duradera, el cosechero acaba dependiendo de las grandes bodegas o de los vinateros.

Capacidad de almacenamiento. Hls.

	N.º	Hls.
Bodegas (cosecheros)	2.010	784.657
Cooperativas	31	865.291
Almacenistas	33	113.761
Criadores (bodegas)	71	2.904.587
TOTAL		4.668.296

FUENTE: Encuestas previas para las TIO.

La calificación de vinateros la aplicamos aquí a lo que en otros términos se conoce como almacenistas. En realidad no son otra cosa que comerciantes que compran el vino a los pequeños productores y luego lo exportan a los mercados nacionales y extranjeros. Si en el caso anterior el impacto comercial era escaso, aquí sucede todo lo contrario. Durante muchos años los vinateros modelaron los mercados vinícolas de la Rioja, pero a partir del Plan de Estabilización de 1958 fue cada vez más evidente la disociación de la producción y la comercialización del vino, con un grave quebranto para los vinateros tradicionales cuyas funciones fueron en parte asumidas por las cooperativas, de una parte, y por las grandes bodegas de otra. Así, la tendencia actual de la comercialización del vino de Rioja pasa por la desaparición del escalón medio en el que se integraban los vinateros o almacenistas. Su papel lo desempeñan, cada vez con mayor eficacia, las bodegas cooperativas. Hacia 1975 había en la Rioja alrededor de 2.000 bodegas censadas, muchas de las cuales tenían carácter agrícola por pertenecer a cosecheros, a las que es preciso añadir otras 1.500 de menor entidad⁴⁶. Pero aparte de estas bodegas, cuya incidencia en la producción y comercialización del vino es cada vez más escasa, existen las cooperativas, que elaboran y comercializan más de la mitad de la producción del vino riojano.

⁴⁶ Mutualidades Laborales. Listado del Censo de Empresas, 31-XII-1974.

Principales cooperativas vinícolas de la Rioja

<i>Localidad</i>	<i>Nombre</i>	<i>Capacidad Hls.</i>
Alcanadre	San Roque	19.867
Alesanco	Santiago	38.935
Aldeanueva de Ebro	San Isidro	78.920
Alfaro	Cocasa	26.565
Arnedo	Nuestra Señora de Vico	23.000
Autol	San Isidro	30.210
Ausejo	San Miguel	8.826
Calahorra	San Isidro	13.000
Cenicero	Santa Daría	22.500
Haro	Virgen de la Vega	42.334
Huércanos	San Pedro	18.450
Murillo de Río Leza	San Esteban	17.446
Nájera	Vinco	17.095
Pradejón	San Isidro	14.400
Quel	Hermanidad de Labradores	7.280
El Redal	San Cosme y San Damián	33.000
San Asensio	Arca de Noé	10.264
San Vicente de la Sonsierra	Sonsierra	48.400
Tirgo	Nuestra Señora de Valvanera	30.000
Villar de Arnedo	Nuestra Señora de la Asunción	12.900
	TOTAL	513.392

FUENTE: Ministerio de Agricultura.

La capacidad de las bodegas cooperativas y de cosecheros asegura el almacenamiento de una cosecha normal de vino. Pero en años de excepcional producción, el problema del almacenamiento repercute muy desfavorablemente sobre los precios. En esta situación, los más perjudicados son los cosecheros y las propias bodegas cooperativas, ya que es una práctica común sostener los precios del vino retrasando la salida de los stocks al mercado. No obstante, y al no haber capacidad para almacenar una cosecha abundante, cada año se plantea el problema del almacenamiento del vino nuevo que se resuelve dando salida a las añadas anteriores aunque los precios no sean en ese momento los más favorables.

Esta situación se plantea todos los años, a poco abundante que sea la cosecha. La solución más idónea consistiría en aumentar la capacidad de almacenamiento de las cooperativas, pero ello resulta a menudo imposible por la especial estructura de la economía agrícola de dichas cooperativas, más preocupadas por los problemas de la viticultura que por la comercialización del vino en sí. Esto explica las enormes fluctuaciones del mercado del vino en la Rioja, cuyos precios al consumidor pocas veces guardan relación con la abundancia de las cosechas, sino con la oferta —muchas veces forzada— de las cooperativas y cosecheros.

Evidentemente esta situación favorece en primer lugar a los grandes bodegueros, que constituyen el tercer escalón comercial del vino y son los únicos capaces de regular los stocks de vino por su gran capacidad de almacenamiento, y de controlar los mercados por su amplia red comercial.

Las grandes bodegas se hallan en la base de la economía del viñedo riojano desde el último cuarto del siglo pasado y sobre todo desde la fundación de la Estación Enológica de Haro en 1888. Para entonces ya se había producido la epidemia de filoxera en Francia, se habían decantado las transacciones de tierra provocadas por las desamortizaciones, y el ferrocarril había llegado a Logroño y Haro. Son tres hechos que no conviene olvidar porque gracias a ellos cambió la economía del viñedo riojano.

A falta de investigaciones de detalle, se puede asegurar que el vino fue, después del trigo y de las harinas, el gran producto comercial de origen agrícola, en la segunda mitad del siglo XIX. En efecto, entre 1851 y 1890 el vino ocupó el primer lugar en las exportaciones al exterior. Y a lo largo del último cuarto del siglo constituyó el producto más transportado por el ferrocarril de Logroño a Bilbao y San Sebastián.

Una gran parte del vino exportado iba a Francia, de tal modo que la ruptura del acuerdo comercial entre Francia y España supuso la caída en picado de las exportaciones y el consiguiente envilecimiento de los precios. Precisamente en ese momento —1890— se produce un primer episodio de masivo éxodo rural hacia Vascongadas, que alcanzará su momento crucial en los primeros años del presente siglo, coincidiendo con la invasión de la filoxera. En este sentido no se ha reparado suficientemente en la incidencia que la caída de los precios del vino tuvo en el éxodo rural, con el consiguiente abandono de los cuidados que requiere el viñedo, lo cual, a su vez, no fue del todo ajeno a la invasión de la filoxera, como había sucedido en Francia tras la guerra de 1870.

Tampoco se ha reparado en el papel que los capitales repatriados a partir de la pérdida de las colonias en 1898 tuvieron en la formación de las grandes bodegas que pueden considerarse históricamente como las primeras empresas transregionales de España.

La fama de los vinos de Rioja ha hecho proliferar, de una parte, las plantaciones de viñedo; y de otra las bodegas de criadores, algunos de los cuales no son sino meros intermediarios. En 1976 había censadas en la Rioja 78 bodegas de criadores de vinos, con 1.400 obreros; pero de ellas, 20 reunían el 82 % de dicha población laboral, y solamente 8 podían considerarse como las grandes del sector con más de la mitad de la producción y comercialización de vino.

Principales bodegas de la Rioja, 1976

Localidad	Obreros	Razón comercial
Fuenmayor	160	A. G. E. Bodegas Unidas
Haro	109	Federico Paternina
Ollauri	108	Bodegas Berberana
Logroño	99	Bodegas Franco Españolas
Haro	86	Bodegas Rioja Santiago
Haro	81	Bodegas Bilbainas
Logroño	79	Bodegas Savín
Haro	52	CVNE
Cenicero	49	Bodegas Riojanas
Haro	42	López Heredia
Logroño	40	Criadores y Cosecheros
Fuenmayor	36	Bodegas Lan
Haro	36	Martínez Lacuesta Hnos.
Logroño	36	Vinícola Ribera
Navarrete	33	Bodegas Corral
Haro	26	La Rioja Alta
Fuenmayor	26	Bodegas El Montecillo
Cenicero	23	Bodegas Lagunilla
Haro	20	Gómez Cruzado
TOTAL 1.141		

FUENTE: Censo de Mutualidades Laborales. Diciembre, 1976.

Superficie de viñedo por municipios, 1978

Municipios	S. cultivada	S. viñedo	%
Abalos	838	410	48,93
Agoncillo	1.692	133	7,86
Aguilar del Río Alhama	2.094	40	1,91
Ajamil	33	—	—
Albelda de Iregua	1.164	45	3,87
Alberite	1.755	139	7,92
Alcanadre	1.883	671	35,63
Aldeanueva de Ebro	3.430	860	25,07
Alesanco	1.590	492	30,94
Alesón	462	104	22,51
Alfaro	12.628	2.545	20,15
Almarza de Cameros	214	—	—
Anguciana	420	78	18,57
Anguiano	1.395	—	—
Arenzana de Abajo	642	296	46,11
Arenzana de Arriba	381	136	35,70
Arnedillo	268	36	13,43
Arnedo	4.568	560	12,26
Arrúbal	315	6	1,90
Ausejo	4.568	1.416	30,40
Autol	4.769	2.007	42,08

<i>Municipios</i>	<i>S. cultivada</i>	<i>S. viñedo</i>	<i>%</i>
Azofra	1.151	397	34,49
Badarán	1.808	449	24,83
Bañares	2.821	2	0,07
Baños de Rioja	766	53	6,92
Baños de Río Tobía	982	180	18,33
Berceo	511	9	1,76
Bergasa	1.461	132	9,45
Bergasilla Bajera	422	30	7,11
Bezares	170	—	—
Bobadilla	207	35	16,91
Brieva de Cameros	232	—	—
Briñas	142	86	50,56
Briones	3.233	755	23,35
Cabezón de Cameros	5	—	—
Calahorra	6.430	431	6,70
Camprovín	966	210	21,74
Canales de la Sierra	19	—	—
Canillas de Río Tuerto	339	30	8,85
Cañas	610	30	4,92
Cárdenas	308	173	56,17
Casalarreina	701	60	8,56
Castañares de Rioja	925	4	0,43
Castroviejo	30	—	—
Cellarigo	673	15	2,23
Cenicero	2.675	1.600	59,81
Cervera del Río Alhama	9.448	668	7,07
Cidamón	1.389	—	—
Cihuri	778	162	20,82
Cirueña	1.005	11	1,09
Clavijo	1.194	43	3,60
Cordovín	433	212	48,96
Corera	691	96	12,30
Cornago	2.784	5	0,18
Corporales	720	—	—
Cuzcurrita de Río Tirón	1.585	440	27,76
Daroca de Rioja	206	13	6,31
Enciso	666	—	—
Entrena	1.777	447	25,15
Estollo	661	—	—
Ezcaray	337	—	—
Foncea	1.152	11	0,95
Fonzaleche	1.285	232	18,05
Fuenmayor	2.558	776	30,34
Galbárruli	775	40	5,16
Galilea	782	82	10,49
Gallinero de Cameros	82	—	—
Gimileo	387	52	13,44
Grañón	2.452	—	—
Grávalos	1.868	10	0,54
Haro	3.021	734	24,30
Herce	455	—	—
Herramélluri	1.010	16	1,58
Hervías	1.319	—	—

<i>Municipios</i>	<i>S. cultivada</i>	<i>S. viñedo</i>	<i>%</i>
Hormilla	1.427	238	16,68
Hormilleja	543	112	20,63
Hornillos de Cameros	255	—	—
Hornos de Moncalvillo	396	126	31,82
Huércanos	1.625	752	46,28
Igea	2.290	45	1,97
Jalón de Cameros	20	—	—
Laguna de Cameros	72	—	—
Lagunilla de Jubera	1.012	112	11,07
Lardero	1.425	38	2,67
Ledesma de la Cogolla	67	—	—
Leiva	1.102	33	2,99
Leza de Río Leza	135	20	14,81
Locroño	4.403	550	12,49
Lumbreras	228	—	—
Manjarrés	450	116	25,15
Mansilla	—	—	—
Manzanares de Rioja	669	—	—
Matute	420	7	1,67
Medrano	588	243	41,33
Munilla	820	—	—
Murillo de Río Leza	3.554	417	11,73
Muro de Aguas	1.024	8	0,78
Muro en Cameros	20	—	—
Nájera	2.973	792	26,64
Nalda	1.662	86	5,17
Navajún	373	—	—
Navarrete	1.218	618	50,74
Nestares	151	—	—
Nieva de Cameros	363	—	—
Ocón	2.482	450	18,13
Ochánduri	961	15	1,56
Ojacastro	809	—	—
Ollauri	216	28	12,96
Ortigosa	100	—	—
Pazuengos	337	—	—
Pedroso	285	—	—
Pinillos	99	—	—
Poyales	641	—	—
Pradejón	2.200	545	24,77
Pradillo	94	—	—
Préjano	693	75	10,82
Quel	3.655	1.002	27,41
Rabanera	58	—	—
Rasillo (El)	52	—	—
Redal (El)	714	163	22,83
Ribafrecha	2.339	216	9,23
Rincón de Soto	1.525	104	6,82
Robres del Castillo	159	—	—
Rodezno	1.346	71	5,27
Sajazarra	968	196	20,25
San Asensio	2.709	1.311	48,39

<i>Municipios</i>	<i>S. cultivada</i>	<i>S. viñedo</i>	<i>%</i>
San Millán de la Cogolla	725	—	—
San Millán de Yécora	672	—	—
San Román de Cameros	34	—	—
Santa Coloma	297	—	—
Santa Engracia del Jubera	2.483	249	10,01
Santa Eulalia Bajera	81	21	25,93
Santo Domnigo de la Calzada	3.260	1	—
San Torcuato	1.036	—	—
Santurde	575	—	—
Santurdejo	687	—	—
San Vicente de la Sonsierra	2.584	1.349	52,21
Sojuela	364	84	23,08
Sorzano	763	32	4,19
Sotés	833	240	28,81
Soto en Cameros	40	—	—
Terroba	18	—	—
Tirgo	708	190	26,84
Tobía	28	—	—
Tormantos	1.011	52	5,14
Torrecilla en Cameros	318	—	—
Torrecilla sobre Alesanco	410	—	—
Torremontalbo	370	50	13,51
Treviana	2.822	115	4,08
Trevijano	16	—	—
Tricio	589	133	22,58
Tudelilla	1.701	565	33,22
Uruñuela	911	357	39,19
Valdemadera	487	—	—
Valgañón	85	—	—
Ventosa	540	130	24,07
Ventrosa	33	—	—
Viguera	769	—	—
Villalba de Rioja	470	172	36,60
Villalobar de Rioja	949	—	—
Villamediana de Iregua	1.674	227	13,56
Villanueva de Cameros	94	—	—
Villar de Arnedo (El)	1.362	330	24,23
Villar de Torre	768	18	2,34
Villarejo	304	—	—
Villarroya	130	2	1,54
Villarta - Quintana	725	—	—
Villavelayo	12	—	—
Villaverde de Rioja	247	—	—
Villoslada de Cameros	16	—	—
Viniegra de Abajo	12	—	—
Viniegra de Arriba	11	—	—
Zarratón	1.676	51	3,04
Zarzosa	41	—	—
Zenzano	20	—	—
Zorraquín	106	—	—
TOTAL	199.115	31.562	15,95

FUENTE: Cámara Agraria de Logroño.

Como acabamos de ver, el destino de la mayor parte del vino de Rioja es la exportación ya que el consumo interior es muy reducido y representa únicamente el 9,50 % de la producción. El mercado nacional absorbe el 64,42 % y el internacional el 26,07 %.

La exportación de vinos de Rioja es muy antigua como hemos tenido ocasión de apuntar anteriormente, pues ya en el siglo XVI existían comerciantes con su marca⁴⁷. El comercio de vino con América debió ser muy lucrativo, sobre todo a partir del siglo XVIII una vez que se liberalizó el comercio con América. Los puertos de Bilbao y Santander eran los puertos naturales de salida del vino riojano hacia América y Europa. Todavía en 1864 se exportaron por Bilbao 416,9 Tm, de vino a América, 129,5 Tm, a Inglaterra, y más de 3.000 Tm. a otros lugares de las cotas peninsulares⁴⁸.

La llegada del ferrocarril a Logroño supuso incrementar muy notablemente las exportaciones de vino hasta el punto que en la línea de Castejón a Bilbao el transporte de vino fue durante muchos años el principal producto facturado. En 1878 el transporte de vinos representó el 9,8 % del tonelaje total de la línea; en 1879, el 13,3 %; en 1880, el 19,3 %; y en 1881, el 23,4 %. Cualquier coincidencia sobre el rendimiento de la cosecha de vino repercutía inmediatamente sobre el tonelaje transportado por ferrocarril. Así en 1881 se enviaron a Francia por Irún 184.000 Tm. de vino, y en 1882, tan sólo 164.662 Tm.⁴⁹.

Con todo, las exportaciones a Francia continuaron en alza, salvo en años de escasa cosecha. Evidentemente, no todo el vino exportado provenía de la Rioja, pero es seguro que la provincia exportaba la mayor parte de su producción e incluso los grandes bodegueros riojanos se convirtieron en intermediarios para las exportaciones de otras regiones españolas⁵⁰.

La denuncia del tratado comercial con Francia en 1881 supuso, tal como se ha dicho, la caída frontal de las exportaciones de vino. En 1891 se exportaron 9,8 millones de Hls.; en 1901, 1,0 millones; en 1902, 0,7 millones de Hls.; 1,3 millones en 1903, y 1,1 en 1904. La paralización del mercado de vino supuso la caída de los precios y la ruina de muchos agricultores que se vieron obligados a emigrar. Precisamente el abandono en que quedaron los viñedos favoreció probablemente años después la invasión de la filoxera que ya se había detectado en Cataluña.

Los años de entreguerras conocieron un gran desarrollo del viñedo y de la exportación de vinos, pero en ningún caso se alcanzaron los índices de finales del siglo pasado. Hacia 1920 el viñedo riojano apenas llegaba a las 25.000 Has. aunque, como siempre, las cifras son muy poco fiables, pues de otro modo no se comprende que al finalizar la guerra civil se estimase en 41.000 Has. la

47 LOPE TOLEDO, J. M.: Op. cit. pág. 272.

48 LLANO GOROSTIZA, M.: *Los Vinos de Rioja*. Induban. Bilbao, 1973, 174 págs.

49 SERVICIO DE ESTUDIOS DEL BANCO DE ESPAÑA: Op. cit., T. II, pág. 145.

50 LLANO GOROSTIZA, M.: Op. cit., pp. 83-121, hace una descripción histórica de algunas de las grandes bodegas riojanas.

superficie del viñedo riojano, a no ser que las estadísticas incluyeran la vitícola de Alava y una parte de la ribera de Navarra⁵¹.

Del mismo modo, las cantidades exportadas de vino fueron en aumento, pero con una gran irregularidad debida unas veces, a la escasez de la cosecha y otras, a circunstancias de índole política, y a partir de 1964 a ciertas prácticas cuasi monopolísticas que han distorsionado grandemente el mercado del vino actualmente concentrado en muy pocas manos.

El principal enemigo del vino de Rioja es su propia red comercial muchas veces tentada de exagerar la producción y las superficies de viñedo. El hecho de que los buenos viñedos y las cosechas abundantes y las escasas se sucedan con mucha irregularidad, juntamente con la gran capacidad de almacenamiento facilita la práctica, nunca demostrada, de posibles fraudes. Para evitarlos se promulgó en 1933 el estatuto del vino y en 1945 tomó carta de naturaleza el Consejo Regulador para la denominación de origen Rioja que cuyos reglamentos y normas de actuación se han ido poco a poco perfeccionando hasta hoy.

En 1945 se exportaban 34.000 Hls. de vino de Rioja; en 1958, 197.000 Hls.; en 1968, 236.800 Hls.; en 1972, 407.300 Hls.; 194.000 Hls. en 1979 y 238.000 Hls. en 1980. Desde 1945 se mantiene la tendencia creciente de las exportaciones de vino de Rioja aunque con fuertes altibajos. Probablemente se ha llegado al límite de superficie cultivada apta para la producción de vinos de Rioja, por lo que se está insistiendo más en la calidad que en la cantidad de las exportaciones con la consiguiente repercusión en los ingresos. En 1979, las exportaciones de vinos de Rioja representaban el 4,37 % de todas las exportaciones españolas de vino; en cambio, los ingresos por el mismo concepto constituían el 5,39 % de los ingresos nacionales con una cifra de ventas de 11,91 millones de pesetas⁵².

En conclusión y como resumen de todo lo expuesto cabe señalar que la viticultura constituye un factor importantísimo de la economía riojana. Primero porque en torno del cultivo de la vid se organiza la vida rural de muchos pueblos de la comarca. Segundo, porque al constituir el input principal de la industria vinícola su capacidad de arrastre es muy grande en el sector agrario.

A todo esto hay que añadir que la Rioja ocupa un lugar preferente en la exportación de vino, de manera que los ingresos por este concepto, constituyen un porcentaje muy alto de las exportaciones españolas de vino. Como probablemente es muy difícil que pueda incrementarse la superficie dedicada a viñedo, por las exigencias, cada vez más estrictas, del Consejo Regulador de la denominación de Origen Rioja, es de esperar que en un futuro próximo pese más la comercialización que la producción con lo cual el valor añadido repercutirá muy ostensiblemente en el sector terciario.

51 SÁENZ DE BURUAGA, G.: *La exportación de Vinos de Rioja*. Rev. Información Comercial Española, núm. 339, 1961, pp. 225-239.

52 DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS: *Listado de Exportaciones*, 1979.